

Índice:

Tema	2
Introducción	3
Desarrollo	4
Conclusión	16
Bibliografía	19

Tema

“Adolescencia, periodo de cambios en donde se puede desencadenar el consumo problemáticos de sustancias y el nexa que ello tiene con los vínculos familiares”

Introducción.

El ser humano desde los comienzos de sus días se embarca en un camino de maduración biológica con una única direccionalidad. En él va a ir atravesando diferentes etapas de su vida, entre las cuales podemos pensar: la etapa del lactante, la niñez, la adolescencia, la adultez y la vejez. A su vez, en cada una de estas etapas el sujeto ira madurando emocionalmente, sin que esto ocurra, en todos los casos, al mismo tiempo y de igual manera con la maduración biológica.

Dicho trabajo intentará evaluar la etapa de la adolescencia, con motivo de que se introduzcan en ella para saber cuáles son los principales interrogantes y desafíos con los que el sujeto adolescente tiene que enfrentarse en dicha etapa, como se identifica y como atraviesa este periodo de su vida. Analizará la posibilidad de que se presenten relaciones dificultosas con su medio circundante, abriendo la probabilidad de que se originen complicaciones a nivel de consumo problemático de sustancias psicoactivas. Esto dará lugar a que podamos repensar sobre el modo de atravesar esta etapa de la vida y su relación con la dinámica familiar donde el adolescente se encuentra inmerso y co-construye con sus seres significativos.

Valen los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las características de la etapa de la adolescencia? ¿Qué sucede con el psiquismo del sujeto en ese momento tan importante? ¿Cuál es el rol que ocupan los vínculos familiares? ¿Tiene efectos la actualidad social? en la que está inmerso tanto el sujeto adolescente como su familia?

Se tratara de pensar en cómo se transita este periodo de crecimiento que involucra la mayor crisis en el desarrollo personal de sujeto. Y a su vez, como afectan los vínculos de la infancia para el posterior desarrollo de la personalidad y subsiguientes posibles problemáticas involucradas con el consumo de sustancias. Con que fin se acuden a estas últimas y que tipo de consecuencias tienen en el desarrollo cerebral y orgánico en el momento del consumo.

Desarrollo

Para poder introducir en estos interrogantes y sus posibles respuestas se comenzara por evaluar las características que constituyen a este periodo de la vida como tal.

Desde los modelos teóricos de la psicología genética de Jean Piaget (1985) se considera a la adolescencia como el sexto y último periodo de lo que él denominó como: los seis estadios del desarrollo. Este último es nombrado en su libro "Seis estudios de psicología" (1985) como el "Estadio de las operaciones intelectuales abstractas" y se desarrolla desde los 12 años. Con respecto a la evolución cognitiva del pensamiento y las operaciones, Piaget (1985) considera que el individuo adolescente es ya capaz de crear sistemas y teorías abstractas. El pensamiento se transforma en este periodo en: pensamiento formal, o también denominado pensamiento hipotético deductivo, ya que el adolescente adquiere la capacidad de deducir conclusiones que las sacará de hipótesis y no solo de observaciones que son reales.

Existe un egocentrismo intelectual que se hace presente a través de la creencia en la reflexión todo poderosa, como si fuese el mundo entero quien se tuviese que adaptar a sus propios sistemas y no el individuo a él. El yo es lo suficientemente fuerte y grande como para reconstruir el universo y también para incorporarlo. Se llegara a un equilibrio adecuadamente logrado cuando se entienda que la función de la reflexión no es la de contradecir, sino la de anticiparse e interpretar la experiencia (Piaget, 1985).

En cuanto a la afectividad de la personalidad del adolescente en el mundo de los adultos, Piaget (1985) considera que "la personalidad resulta, por el contrario, de la sumisión, o mejor de la autosumisión del yo a una disciplina cualquiera" (p. 100). Implica la cooperación de la autonomía de la persona y la sumisión de lo que es impuesto desde afuera y su inicio aparece hacia fines de la infancia.

Hay personalidad a partir de que se genera un programa de vida, un sistema personal que involucra disciplina para la voluntad y la coordinación, donde deberá intervenir tanto el pensamiento como también la reflexión (Piaget, 1985).

Merced a esta personalidad incipiente, el adolescente se va a ubicar sin diferencias ante sus mayores, pero de todas formas no se siente del todo perteneciente, se siente como "otro" allí, por esta nueva vida que se agita en él. Como consecuencia de ello quiere sorprenderlos transformando el mundo (Piaget, 1985).

De esta manera Piaget (1985) considera que el adolescente se va a ir preparando para insertarse en esa sociedad compuesta por adultos y lo va a hacer a través de proyectos, planes de reformas políticas o sociales, planes de vida. Aunque en su vida social, al inicio parece ser asocial, esto es falso porque en verdad la sociedad que le interesa es la que quiere reformar y siente repudio por esta sociedad real que él mismo condena.

Para continuar ahondando más en profundidad en esta etapa tan significativa de la vida del sujeto, se puede pensar a la adolescencia como un síndrome en sí mismo, tal como lo hacen Arminda Aberastury y Mauricio Knobel (1984) en su libro "El síndrome de la adolescencia normal" desde una perspectiva psicoanalítica.

El concepto de **normalidad** que estos autores arriban, puede variar según el medio socioeconómico, político y cultural en el que el sujeto se encuentre, y se instaura sobre las normas de adaptación al medio; lo cual va a significar poder utilizar los dispositivos existentes para lograr la satisfacción básica del sujeto (Aberasturi y Knobel, 1948).

Ambos autores (1984) consideran que las rebeldías externas son eco de los conflictos de dependencia infantil que aún permanecen. Los procesos de duelo llevan a actuaciones con características de tipo: defensivas, psicopáticas, fóbicas, contrafóbicas, maníacas o esquizoparanoideas según su estructura y experiencias. Es por eso se habla de una "patología normal de la adolescencia". Es decir que, el síndrome normal de esta etapa dependerá de los procesos de duelo e identificación que el sujeto adolescente haya

podido lograr. En caso de que se hayan podido elaborar los duelos correspondientes que llevan a la identificación, la normal anormalidad del momento se presentara como menos conflictiva y su mundo interno estará más fortificado.

Si se toma en cuenta la anterior concepción de este periodo de vida, surge el siguiente interrogante: ¿Cuál es la sintomatología típica, que se presenta en el adolescente que está atravesando por este síndrome?

Aberasturi y Knobel (1948) refieren a la búsqueda de la identidad como una de las características de este síndrome. Un hecho biopsicodinámico de crucial importancia que determina una modificación esencial para el logro de aquella identidad adulta y que es reflejo de la inestabilidad de este periodo es el hecho de poder utilizar la genitalidad en la procreación. "Se logra una entidad yoica, una entidad personal y la autocognición. Ésta se relaciona con el "sí mismo", la consecuencia final de la adolescencia sería el conocimiento del sí mismo como entidad biológica en el mundo" (Aberasturi y Knobel, 1984).

En la pubertad es donde comienzan a ocurrir **cambios a nivel físico**, generando modificaciones fisiológicas y modificaciones en el peso, el tamaño y la proporción del cuerpo. Ocurren alteraciones en tres niveles: modificación sexual (producción de óvulos y espermatozoides maduros), desarrollo de las características sexuales primaria (agrandamiento del pene, testículos, útero y vagina) y secundarias (maduración de los pechos, modificación de la cintura escapularia y pelviana, crecimiento del vello pubiano y cambios de voz) Estos cambios físicos crean gran preocupación y se los vive como perturbadores; la falta de parecido con los que los rodean genera extrañeza e insatisfacción (Aberasturi y Knobel, 1984).

Según Aberasturi y Knobel (1984) el denominado "esquema corporal" es la representación mental que el sujeto adolescente tiene de su propio cuerpo como resultado de sus experiencias. El concepto que tiene de **sí mismo** va a ir variando y ello se va a mezclar con la noción que tienen de él otras personas, instituciones o grupos. Es allí donde se ira forjando la capacidad del yo para mantenerse legítimo a sí mismo frente a lo cambiante, en otras palabras, se formara el sentimiento de sí mismo.

En esta búsqueda, se apelan a situaciones que se presentan como favorables en el momento, por ej.: A) la uniformidad, que da seguridad. Identificación masiva, todos se identifican con cada uno. B) "Identidad negativa", basada en identificaciones con figuras negativas reales. Ocurre cuando hubo trastornos en la identidad infantil o cuando los procesos de duelo por la identidad infantil fueron patológicos. C) Identificación con el agresor, adopta las características de quienes actuaron agresivamente con él. D) Pseudoidentidad, expresiones manifiestas de lo que se quisiera ser y que ocultan la identidad verdadera (Aberasturi y Knobel, 1984).

Lo anteriormente mencionado puede llevar al adolescente a asumir distintas identidades, como identidades transitorias (solo se toman durante un tiempo), ocasionales (se desencadenan frente a situaciones nuevas) y circunstanciales (conducen a identidades parciales y transitorias). Pero a su vez, todas ellas pueden ser adoptadas sucesiva o simultáneamente por el adolescente ya que son aspectos que forman parte de la identidad de ese momento y se encuentran en relación con la separación de las figuras parentales (Aberasturi y Knobel, 1984).

En este libro se afirma:

En la adolescencia todo ocurre con intensidad, la situación cambiante obliga a reestructuraciones permanentes externas e internas que son vividas como intrusiones dentro del equilibrio logrado en la infancia y que obligan a tratar de refugiarse en su pasado mientras trata de proyectarse intensamente en el futuro. El adolescente realiza un proceso de duelo, por el cual al principio niega la pérdida de sus condiciones infantiles y tiene dificultades en aceptar las realidades más adultas que se le van imponiendo. (Aberasturi y Knobel, 1984)

El verdadero periodo de la adolescencia es largo y los procesos de duelo necesitan de todo un tiempo. En este libro también se destaca la importancia de las **primeras figuras**, como cruciales a la hora de atravesar este proceso desde el momento en que son introyectadas en la infancia:

La búsqueda de saber qué identidad adulta se va a constituir es angustiante, y las fuerzas para superar estos duelos se obtienen de las primeras figuras introyectadas que forman la base del yo y el superyo. La integración del yo se produce por la elaboración del duelo por partes de sí mismo y por sus objetos. Surge de una relación satisfactoria con los padres internalizados y de la capacidad creadora que ellos permiten. (Aberasturi y Knobel, 1984)

Las figuras parentales, al ya estar internalizadas, incorporadas a la personalidad del adolescente, éste puede comenzar con el proceso de individualización. De esta manera, la presencia externa de los padres comienza a presenciarse como innecesaria. Esta separación es necesaria (Aberasturi y Knobel, 1984).

Esta internalización (calidad y configuración) enriqueció al yo, reforzó sus mecanismos de defensa útiles, permitió el desarrollo de las áreas más sanas, estructuró el superyo y lo dotó de las características encauzadoras de la vida sexual que comienza a poder exteriorizarse en la satisfacción genital, biológicamente posible. (Aberasturi y Knobel, 1984)

Aberasturi y Knobel (1984) en el escrito producido por ellos plantean la idea de la **"tendencia grupal"** por la cual el adolescente también transita en este periodo. Se trata de una sobreidentificación masiva, en la cual todos se identifican con cada uno. Estos grupos representan la contrariedad al grupo familiar lo cual hace que se acentúe aún más la distancia que toma el sujeto de este círculo; a tal punto que el sujeto a veces permanece más tiempo con el grupo coetáneos que al familiar.

También se afirma la **necesidad de fantasear e intelectualizar** que se presentan como mecanismos defensivos frente a la nueva realidad que obliga al sujeto a renunciar a todo lo que involucra el periodo de la infancia. Surgen ideas tales como salvar al mundo, se lanzan a escribir, se vinculan con movimientos políticos, etc. (Aberasturi y Knobel, 1984).

Se producen **crisis religiosas** que van del ateísmo hasta el misticismo, estos extremos son maneras de lanzar al intelecto los cambios reales a nivel corporal y familiar. Se intenta dar solución a la angustia que surge en la búsqueda de identificaciones positivas y del encuentro con el fenómeno de la posible muerte tanto de él mismo como la de sus padres. (Aberasturi y Knobel, 1984).

Aberasturi y Knobel (1984) afirman que el adolescente vive en una **desubicación temporal**, en donde el pensamiento adquiere las características del pensamiento primario donde las urgencias son enormes y las postergaciones irracionales. Se halla dificultad para diferenciar presente-pasado y futuro; asumir la pérdida de la niñez da cuenta de la capacidad de aceptar la muerte de una parte del yo y de sus objetos para poder ubicarlos en el pasado. Si el paso del tiempo es negado se corre el riesgo de que quede el niño dentro del adolescente. Esto encuentra relación con el sentimiento de soledad, haciendo alusión a esos períodos en que se encierran en las habitaciones para que quede afuera el tiempo pasado, el futuro y el presente, convertidos en objetos manejables.

Por otro lado, dentro de lo que es la **evolución sexual**, el primer enamoramiento se va a desarrollar en la adolescencia temprana y se tratará de un amor idealizado, a primera vista (un actor, deportista, etc.). Éste siempre tendrá las características de un sustituto parental que está vinculado con las fantasías edípicas. La aceptación de la genitalidad inicia cuando se da la aparición de la menstruación y el semen, y la conducta

de los padres en las fases pregenitales influirá en la posterior evolución genital (Aberasturi y Knobel, 1984).

El triángulo edípico se reactiva con intensidad porque como la instrumentación de la genitalidad se hace posible, el adolescente se ve obligado a apelar a mecanismos de defensa más persistentes y enérgicos. Pueden verse aspectos de conducta femeninos en el varón y masculinos en la niña, que son las expresiones de una bisexualidad no resuelta. El proceso masturbatorio está presente desde la temprana infancia hasta la adolescencia avanzada, ésta tiene primero una experiencia lúdica en la cual las fantasías edípicas son manejadas solitariamente, pero ya en la pubertad y adolescencia (con la madurez genital) las fantasías incestuosas y las frustraciones se incrementan, ya que posee el instrumento de la genitalidad pero no puede usarlo. Como resultado las fantasías masturbatorias en la pubertad son más destructivas y cargadas de culpa que en la infancia. Pero a su vez, la masturbación permite ir pasando por diferentes etapas, formando una identidad genital adulta con capacidad procreativa, independencia real y capacidad de formar una pareja estable (Aberasturi y Knobel, 1984).

Hay **contradicciones en la manifestación de la conducta** en el sujeto, debido a que esta última está dominada por la acción y hasta el pensamiento necesita hacerse acción para controlarlo. Tiene una personalidad permeable con la cual no es capaz de mantener una línea de conducta rígida y permanente (Aberasturi y Knobel, 1984).

Tocante a la **separación progresiva** que los sujetos hacen de sus padres, Aberasturi y Knobel (1984) consideran que la intensidad de la angustia con que se desarrolle dicha separación y su relación con ellos, depende de la forma en que se haya elaborado la fase genital previa, las experiencias infantiles y la actual. Si los padres tienen roles bien definidos, en una relación amorosa, se convertirá en el modelo de vínculo genital que el adolescente buscará; y a su vez esto permite una favorable separación con sus padres y facilita el pasaje a la madurez. Pero si estos padres se niegan al crecimiento de sus hijos, ellos los vivirán con características persecutorias.

Por otro lado, también se pueden dar **fluctuaciones de humor y de estado de ánimo** ya que en la base de la adolescencia se encuentran los sentimientos de ansiedad y depresión que acompañan esta etapa. El yo lleva adelante intentos de conexión placentera (otras displacentera) con el mundo que no siempre se logra, y la sensación de fracaso puede obligar al individuo a aislarse en sí mismo, elaborando y reconsiderando sus vivencias y frustraciones. De la intensidad y la frecuencia con que esto último ocurra dependerá de las veloces modificaciones en el estado de ánimo (Aberasturi y Knobel, 1984).

Y para finalizar, Aberasturi y Knobel (1984) concluyen:

Solamente si el mundo adulto comprende al adolescente y facilita su tarea evolutiva, podrá desempeñarse correctamente, gozar de su identidad, de todas sus situaciones, para elaborar una personalidad feliz y sana. De lo contrario, siempre se proyectará en el adolescente las ansiedades y patología del adulto y se producirá una crisis de enfrentamiento generacional, que dificulta el proceso evolutivo y no permite el goce real de la personalidad. Aberasturi y Knobel (1984)

Ahora bien, ¿Cuál es el rol que tienen que cumplir los padres o el círculo familiar? La actualidad que se está transitando, está repleta de inmediatez y los vínculos se ven afectados por la invasión de la tecnología en todos los ámbitos. Muchas veces esto hace obstáculo a la hora de relacionarse. Hay adultos que se enfrentan con un nuevo mundo donde no pueden lograr establecer un equilibrio en ellos mismos y en sus hijos. Ante este desconocimiento, donde los adultos hacen aguas ¿tiene alguna influencia en los adolescentes?

La familia es una institución que se constituye de manera histórica, es por eso que siempre, sea cual sea el momento en la que se la aborde, estará sujeta a las condiciones culturales de cada época.

Según contempla Ana Blog (2011) en su artículo “Educación, ciudadanía y subjetividad” actualmente nos encontramos con dos grandes conflictos: uno de ellos tiene que ver con una desresponsabilización del Estado que deja de ser el garante y el sostén de las funciones parentales; y por otro lado, la redefinición de las funciones de los adultos respecto al cuidado de sus hijos. Esto hace que los padres se encuentren en modo oscilante y muchas veces se desvanecen. Concomitantemente con esta declinación de la figura del Otro se da como resultado el fortalecimiento de los vínculos con los pares.

Por otro lado, en el artículo denominado “Contrato y contacto intergeneracional. Los jóvenes frente a sus padres”, Eva Giberti (2001) considera que la función paterna o materna consiste en ayudar al otro a plantearse sus propios problemas, pero agrega que los padres no están dispuestos a hacerlo ya que esto supone dejar en jaque el círculo de perfecciones e ilusiones y, al mismo tiempo, porque carecen de argumentos frente a sus hijos.

A esta función Eva Giberti (2001) la denomina: función descompletante, y consiste en introducir en el dialogo con los jóvenes lo opuesto a lo perfecto, donde el adulto deberá insistir en comunicarle al joven que tendrá consecuencias si no reflexiona sobre los problemas que ya presenta. En general, esta actitud desata la ira en el sujeto adolescente, sin embargo, puede que posteriormente reconozca que sus padres tenían razón. También se activa la ira en el adulto, que haya una respuesta insatisfactoria en el joven. Pero la variante que el adolescente encuentra para que vaya a ocupar el lugar de la función descompletante, es el mundo cultural y/o espiritual que no desencadena la furia en ellos, debido a que son representantes del contexto social en el que el joven habita.

Esta autora también habla de diferentes formas en que se da el contacto entre los jóvenes y los adultos.

Según la lógica convencional:

Lógica espacial: ¿Qué distancia física hay entre los dos?

Lógica temporal: ¿Cuánto tarda el otro en responder un pedido?

Relaciones según el contacto:

Relación evitativa: intento de superposición de la vida del hijo.

Conductas de juvenilidad competitivas: pretensión de ser jóvenes.

Aislarse del joven: el padre “se borra” y deja al joven plantado al lado de las “polleras” de su madre, infantilizándolo.

Posición amistosa: arriesga a desvirtuar la función de la crianza (Giberti, 2001).

Tocante a estas relaciones intrafamiliares, donde los vínculos hoy en día se presentan transfigurados por manifestaciones temporales y culturales, es preciso dirigirse y poner ahora el foco en el interior de la vida familiar desde la infancia misma, para poder pensar si el tipo de vínculo que se establece en ese momento tendrá algún tipo de conexión con el posterior desarrollo de la personalidad en el adolescente. Para ello es indispensable referirnos a ciertos autores de la teoría del apego.

Mario Marrone (2001) en su libro titulado “La Teoría del Apego. Un enfoque actual” da cuenta de que la teoría del apego consta de una tendencia que tienen los seres humanos de formar con determinadas personas lazos afectivos muy fuertes y esto involucraría un intento de dar explicaciones a las formas de dolor emocional y trastornos de la personalidad como: la ira, la ansiedad, la depresión... ya que se establecen dichos vínculos, la alteración a éstos puede causar fuertes emociones.

Autores que adhieren a estas teorías han puesto el foco en la relación parento-filial porque sostienen “la poderosa influencia que tienen las tempranas relaciones de apego en el desarrollo de la personalidad, y en algunos casos, en el desarrollo de la psicopatología” (Marrone, 2001, p.42).

De acuerdo al tipo de relación que se haya establecido entre los padres y el niño, este último desarrollara un determinado tipo de apego: seguro; inseguro o ambivalente. Y llegada a la edad de la adolescencia este patrón tiene la posibilidad de ser modificado o continuar desencadenándose bajo las mismas formas.

Apego seguro: estos niños son capaces de mostrar sufrimiento demandando cuidado. Tienen más recursos y tolerancia a la frustración, son más flexibles y tienen la

capacidad de acudir por la ayuda de su madre sin establecer un vínculo dependiente. (Marrone, 2001)

Apego inseguro: niños que tienden a mostrar menos sociabilidad, tienen un peor control sobre los impulsos, sus relaciones con los pares son más pobres y desarrollan mayores manifestaciones de rabia. (Marrone, 2001)

Apego ambivalente: estos niños tienen más posibilidades de ser victimizados, muestran falta de estabilidad emocional, son irritantes y pierden el control fácilmente. (Marrone, 2011)

Un dato muy importante a considerar es que el apego inseguro (o ansioso) y el ambivalente que se desarrolla en la infancia es un factor de riesgo y determinante para la psicopatología. La inseguridad en el apego lleva ansiedades y éstas ponen en juego mecanismos defensivos, el persistente uso de ellos es lo que puede modelar una patología en el carácter. (Marrone, 2001)

En resumen, queda claro que los vínculos que se establecen intrafamiliarmente en la infancia son de suma importancia, ya que de ellos va a derivar la personalidad del sujeto en crecimiento y las posibles problemáticas a desarrollarse. De todas maneras, es significativo remarcar que en la adolescencia nos encontramos con una nueva posibilidad que tiene el sujeto para modificar los vínculos que se establecieron en la infancia, dándole la oportunidad de redireccionar su forma de vincularse con ellos mismos y con los demás.

Entre las problemáticas que se pueden llegar a desencadenar, podemos situar posibles dificultades en el consumo problemático de sustancias psicoactivas. Pero ¿a qué nos referimos con este término? ¿Existió desde siempre? ¿Se trata de una problemática actual? ...

Históricamente nunca existió una sociedad sin drogas, hubo deslizamientos, ya que éstas fueron ocupando diferentes lugares en la sociedad y en la subjetividad. También existen diferentes complejidades, debido a las nuevas drogas y a los modos de consumirla.

Tal como lo expresa Emiliano Galende (2008) en su artículo titulado “Psicofármacos y Salud Mental. La ilusión de no ser”, el hombre desde siempre ha alterado su conciencia y ello a través de distintos procedimientos o drogas que se vinculaban con ciertos rituales festivos y colectivos. “Su consumo permitía suspender, por un tiempo de algarabía, el peso de la existencia cotidiana, sobrellevar los duelos, extraviarse fuera de sí”. “El viaje, un irse fuera de la propia existencia” (Galende, 2008, p.27)

Pero también este autor agrega que este no es el consumo del que se habla en la actualidad y no tiene ya vínculo con rituales típicos. Habla de dos tipos de consumos: los psicofármacos y las drogas ilícitas y dice que ambas responden al anhelo de alterar la conciencia, las emociones y poder suspender los pensamientos, olvidar las razones del sufrimiento, las angustias y las ansiedades, desprenderse de los conflictos. En definitiva, se trata de enajenarse de uno mismo. Desubjetivación: suspender la condición subjetiva de lo que somos. A esto lo denominó como: “la ilusión de no ser”. (Galende, 2008)

Las drogas lícitas y las ilícitas vehiculizan un antiguo deseo del hombre: poder suspender por un instante el peso de la vida en común, interrumpir la conciencia, deshacerse del malestar de las emociones y los sentimientos, potenciar las respuestas del cuerpo hasta el límite, eliminar la tristeza y el dolor del alma. Pero...esto solo dura un tiempo: todo lo que pretendemos silenciar retorna, a veces bajo las formas más crueles y más dolorosas. (Galende, 2008, p.32)

De la misma manera que este último autor, los “Aportes sobre consumo problemático de sustancias psicoactivas para una política pública integral destinada a niñas, niños y adolescentes” llevado a cabo por la Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes Provincia de Santa Fe – Argentina, considera que el consumo de sustancias psicoactivas debe ser visto como un hecho que se encuentra inmerso en el contexto social, cultural, económico, y en un momento histórico en el cual sucede. Ya que

se liga la práctica del consumo a la historia y a las experiencias asociadas según la gramática cultural en la cual se inscriben.

Existen distintos paradigmas de abordaje del consumo de sustancias y cada uno analiza, desde su perspectiva, la interrelación entre sustancia, sujeto y contexto. Entre ellos se pueden ubicar: paradigma Punitivo; paradigma de la Desviación y paradigma de la Complejidad, éste último dividido entre seis modelos: Psicosocial, Sociocultural, Geopolítico estructural, Ético social, Multidimensional y Promoción de la salud. El enfoque del modelo Psicosocial considera que “se llega al consumo como consecuencia del tejido de las relaciones sociales. Eje en el sujeto y su vínculo con la sustancia. Se enfatiza el medio social más cercano” (Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes Provincia de Santa Fe – Argentina, 2018, p.24). Y a su vez las estrategias de intervención que proponen implican “un encuadre psicológico en el abordaje del sujeto. Desarrollar estrategias de autocuidado. No es abstencionista” (Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes Provincia de Santa Fe – Argentina, 2018, p.24).

En estos aportes se desarrollan definiciones que son imprescindibles a la hora de abordar la temática en cuestión. Entre ellas podemos ubicar: *drogas y diferentes tipos de consumos*.

Se toma en consideración la definición de DROGA que hace la Organización Mundial de la Salud (OMS):

Droga es toda sustancia terapéutica o no que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración (inhalación, ingestión, fricción, administración parenteral, endovenosa), produce una alteración, de algún modo, del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es, además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas, de acuerdo con el tipo de sustancia, la frecuencia del consumo y la permanencia en el tiempo. (Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes Provincia de Santa Fe – Argentina, 2018, p.26)

Pero a su vez se considera una clasificación dentro de esta definición, que involucra a aquellas drogas que son consideradas como **legales** y al resto, es decir a las ilegales. Esta clasificación es definida culturalmente y eso implica que en cada sociedad puede sufrir variaciones. En Argentina, las drogas consideradas como legales son las socialmente admitidas, produciéndose y distribuyéndose en el mercado libremente (ejemplos: café, alcohol, tabaco, medicamentos, etc...). Al contrario de estas últimas se hallan las drogas **ilegales**, siendo su producción y su distribución de manera clandestina ya que son prohibidas socialmente (ejemplos: cocaína, LSD, paco, marihuana, éxtasis, etc...) (Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes Provincia de Santa Fe – Argentina, 2018).

La Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes Provincia de Santa Fe – Argentina (2018) considera diferentes tipos de CONSUMOS porque cree que hay vínculos distintos entre las personas y las sustancias por ellas consumidas y más allá de que la droga sea legal o ilegal, no todo consumo se trata de una adicción ni es necesariamente una problemática para el sujeto.

De esta manera La Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes Provincia de Santa Fe – Argentina (2018) va a diferenciar:

USO: refiere a un vínculo con las sustancias esporádico y ocasional. Prácticamente todos los sujetos usan drogas al tomar mate y café, por ejemplo, o al requerir medicamentos por enfermedad o al tomar un vaso de vino en la cena. De todas formas, este tipo de uso también puede ser problemático si, por ejemplo, se desea experimentar con alguna sustancia alucinógena sin conocerlas cantidades que podrían derivar en sobredosis.

ABUSO: refiere a un consumo en exceso, con frecuencia y con una intencionalidad en el vínculo.

ADICCION: cuando la persona siente que encuentra en la sustancia su principal motivación de vida y no puede vivir sin ella. Cuando la usa en forma permanente y compulsiva, tiene la necesidad de consumir y depende física o psíquicamente de la sustancia.

EXPERIMENTACION: cuando la persona ha consumido de una a tres veces (máximo) en su vida y no lo ha vuelto a hacer durante el último año.

CONSUMO PERIODICO: personas que pueden sostener su vida cotidiana (trabajo, estudio, familia) aunque recurren al consumo de drogas, legales o ilegales, en forma esporádica o regulada.

CONSUMO PROBLEMÁTICO: este tipo de uso afecta negativamente a una o más áreas de la persona como la salud física o mental, sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos), sus relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio, grupos de participación y pertenencia), sus relaciones con la ley. Este tipo de consumo atraviesa la vida cotidiana de la persona y lo aleja de sus actividades y sus relaciones. Puede verse afectada su integridad física o la de terceros.

También aquí se tienen en cuenta los procesos de desdibujamiento de identidades colectivas y lazos sociales que, desde siempre, han tenido un impacto directo y más fuerte sobre niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Ocupan el lugar más vulnerable en la estructura social patriarcal e individualista, en la cual transitan sus procesos de construcción de identidades.

Por otro lado, también hay que tener en cuenta las consecuencias a nivel neuronal que tiene el consumo problemático de sustancias, principalmente si se llevan a cabo en la etapa de la adolescencia. Para esclarecer este punto se tiene en consideración lo que plantea Alfredo Oliva Delgado (2007) en un trabajo que él mismo llevo a cabo y que lo denominó “Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia”.

Este autor contempla que en el periodo de la adolescencia se siguen generando cambios a nivel cerebral en el sujeto. Hay una etapa temprana de proliferación sináptica que a continuación va a ser seguida por otro proceso, que se extiende hasta el final de la infancia, donde se eliminan aquellas conexiones que no se utilizan, quedando reducido el número de sinapsis a los niveles propios de la adultez. Esta reducción de aquellas conexiones que son inactivas se complementa con la mielinización de las sinapsis que se mantienen y que si son utilizadas; todo ello por medio del recubrimiento del axón neuronal con la mielina que incrementa la celeridad y la eficiencia en la transmisión de los impulsos eléctricos de una neurona a la otra (Oliva Delgado, 2007).

Para Alfredo Oliva Delgado (2007) es importante también destacar que todo este proceso no se lleva a delante de manera independiente con el contexto en donde el sujeto habita día a día, y todas las experiencias por éste vividas influirán en el desarrollo neuronal ya mencionado; con lo cual se deja reflejado la enorme plasticidad del cerebro humano para adaptarse a las circunstancias ambientales existentes en un determinado momento.

Hasta hace poco tiempo se consideraba que todos estos cambios a nivel cerebral sólo se desarrollaban en la primera etapa de la vida, considerando de este modo que toda la arquitectura cerebral ya estaba definida y establecida antes del ingreso a la pubertad. Sin embargo, en la actualidad es sabido que ciertas zonas cerebrales continúan desarrollándose en la adolescencia (Oliva Delgado, 2007).

“Junto a este proceso de poda, el aumento lineal de la sustancia blanca a lo largo de la adolescencia indica la mielinización progresiva de las conexiones neuronales, tanto en la corteza frontal como en las vías que la unen a otras zonas cerebrales. Todos estos cambios en el córtex prefrontal conllevan una activación menos difusa y más eficiente en esta zona durante la realización de tareas cognitivas” (Durston et al., 2006). Por lo tanto, las zonas cerebrales más modernas desde el punto de vista filogenético, como la corteza prefrontal son también las últimas en completar su desarrollo ontogenético, que no concluye hasta la tercera década de la vida. (Oliva Delgado, 2007, p.241)

Tras estas exposiciones, Alfredo Oliva Delgado (2007) cree necesario pensar en la relación causal entre estos procesos de desarrollo cerebral (con un importante papel de la corteza prefrontal que tiene como soporte la autorregulación de la conducta y la función ejecutiva) y los comportamientos propios de la adolescencia como las conductas que él denomina de riesgo y la búsqueda de sensaciones.

Junto a la maduración prefrontal se lleva a cabo otro fenómeno, se trata de la progresiva mejora en la conexión entre esta área de la corteza orbito-frontal, y algunas estructuras límbicas como la amígdala, el hipocampo y el núcleo caudado. Esto va a traer como resultado, que en este periodo de vida muchas repuestas emocionales automáticas van a pasar a estar más controladas por la corteza prefrontal, lo que contribuirá a una disminución de la impulsividad. Y a su vez, la desconexión entre estas áreas cerebrales se exteriorizará en respuestas más disociadas (Oliva Delgado, 2007).

La inmadurez del lóbulo frontal en los adolescentes los pone en una posición de vulnerabilidad respecto a los procesos cognitivos de planificación y formulación de estrategias, necesitan de una memoria de trabajo que no está por completo desarrollada en la adolescencia. Y a su vez, la capacidad para controlar respuestas inadecuadas depende también de funciones relacionadas con la corteza prefrontal (Oliva Delgado, 2007).

“El papel que desempeña la corteza prefrontal, concretamente la ventromedial, en la toma de decisiones, se ha puesto de manifiesto en los estudios con pacientes que presentan lesiones en dicha zona, ya que estos sujetos tienen dificultades para anticipar las consecuencias futuras, tanto positivas como negativas, de su conducta y valorar los riesgos de una situación” (Bechara, Damasio y Damasio, 2000). Esa relación con la toma de decisiones destaca la relevancia que la inmadurez prefrontal tiene para entender la mayor impulsividad e implicación de chicos y chicas adolescentes en conductas de riesgo relacionadas con la sexualidad, el consumo de drogas o los comportamientos antisociales. (Oliva Delgado, 2007, p.243).

Este autor sostiene que la inmadurez propia de la corteza prefrontal en la adolescencia y la impulsividad llevan a desencadenar ciertas actividades recompensantes como por ejemplo la comida, el sexo o el consumo de drogas, que provocan una liberación de dopamina, lo cual genera una sensación de placer y motiva al sujeto a la repetición de dichas actividades. La maduración del circuito prefrontal es más lenta, los cambios hormonales no aceleran su desarrollo y dependen de la edad y del aprendizaje. Esto lleva a declarar que la adolescencia temprana es el momento de gran desequilibrio, con un circuito motivacional que tiende a actuar en situaciones que deparan una recompensa inmediata y, a su vez, tiene un circuito autoregulatorio que todavía no adquiere todo su potencial. Es por ello que el sujeto adolescente va a tener muchas dificultades para dominar su control inhibitorio sobre la conducta impulsiva. Sobre todo en el inicio de esta etapa se requiere de los padres una atenta vigilancia y supervisión.

Oliva Delgado (2007) considera que es importante suministrar a chicos y chicas que están atravesando este periodo, actividades estimulantes que no presenten consecuencias negativas de conductas (como el consumo de drogas). Por ejemplo, la actividad física y deportiva que produce la liberación de dopamina, y por otro lado la participación en estas actividades favorece a reducir el consumo de sustancias. El deporte puede ofrecer los efectos neurobiológicos que se derivan de las conductas de riesgos.

Y como ya se mencionó anteriormente, todo el proceso de desarrollo neurológico no es independiente del contexto y las actividades que chicos y chicas lleven a cabo durante estos años, ya sean educativas como de ocio, y todas ellas contribuirán al modelado de su arquitectura cerebral. En el caso puntual del consumo de sustancias, tiene unos efectos permanentes en la estructura cerebral, generando un deterioro que no se produce cuando el consumo tiene lugar en la etapa adulta (Oliva Delgado, 2007).

Alfredo en este artículo también sostiene la siguiente afirmación:

“Son numerosos los trabajos científicos, en los que se confirma la relación existente entre la negligencia parental y la falta de afecto en la infancia, y una mayor incidencia en etapas posteriores de problemas relacionados con el escaso autocontrol” (Perry, 2002). Es bastante probable que la privación afectiva impida un desarrollo adecuado de la corteza prefrontal, lo que favorecería los comportamientos antisociales o las adicciones. (Oliva Delgado, 2007, p.248)

Si bien, tal como este último autor declara, la ingesta de sustancias en la etapa de la adolescencia trae sus consecuencias a nivel del desarrollo neuronal, independientemente del periodo desde el cual se lo aborde, todas las sustancias psicoactivas producen alteraciones y causan distintos efectos en el organismo, según de cual se trate e independientemente de que estas sean legales, ilegales y del uso que se haga de las mismas.

Goodman y Gilman en la octava edición de su libro “Las bases farmacológicas de la terapéutica” (1991), precisamente en el capítulo número 22 titulado “drogadicción y abuso de drogas”, hacen descripción a algunos términos que se encuentran en relación al consumo de sustancias y los efectos que estos mismos producen en el organismo de quien las consume. Entre ellos podemos situar el de **drogodependencia**: considerándolo como el uso peligroso de una droga que altera el humor y los sentimientos, y en general se asocia con el desencadenamiento de *tolerancia* y *dependencia física*. **Tolerancia**: se produce cuando luego de la ingesta de repetidas dosis de una determinada droga, se colman sus efectos y es necesario aumentar la cantidad de la misma para lograr sus efectos. **Dependencia física (o neuroadaptación)**: cuando se requiere la administración continua de una sustancia para evitar el síndrome de abstinencia.

Tocante a la temática el material de estudio utilizado por el Centro Argentino de Terapia Cognitiva y Racional Emotiva Conductual (CATREC) para una diplomatura, en la clase número 2 titulada “Introducción a las sustancias psicoactivas y conductuales. Su evolución en el consumo y diagnóstico” presenta una clasificación de las sustancias. Allí va a ubicar:

DROGAS LEGALES:

- ✿ Bebidas alcohólicas: vino, cerveza, licores, etc. (etanol)
- ✿ Medicamentos: somníferos, tranquilizantes, ansiolíticos, antidepresivos, antipsicóticos, etc.
- ✿ Estimulantes menores: café, té, cacao y tabaco (nicotina)
- ✿ Inhalantes – inhalables: los pegantes, las lacas, los disolventes, las pinturas, los esmaltes, el thinner, la acetona, etc.

DROGAS ILEGALES:

- ✿ Estimulantes mayores: cocaína, pasta base, y anfetaminas
- ✿ Alucinógenos: LSD, mescalina, marihuana y hachis
- ✿ Droga de diseño: éxtasis, eva, etc.
- ✿ Opioides: heroína

El material de diplomatura de CATREC cita a Delay y Deniker (1953), el cual va a realizar otra clasificación de las drogas en función de sus efectos en el sistema nervioso central.

DEPRESORES DEL SISTEMA NERVIOSO CENTRAL:

Inhiben el funcionamiento del sistema nervioso central, enlentece el ritmo de las actividades corporales y de la actividad nerviosa. Producen efectos como el sueño, la relajación, somnolencia, analgesia, etc.

- ✿ Opioides: opio, morfina, heroína y metadona
- ✿ Bebidas alcohólicas: vino, cerveza

- ✿ Hipnóticos y sedantes: somníferos y tranquilizantes

ESTIMULANTES DEL SISTEMA NERVIOSO CENTRAL:

Se da un aumento de las funciones corporales a causa de la activación general del sistema nervioso central.

- ✿ Mayores: cocaína y anfetamina
- ✿ Menores: café, tabaco, cacao

ALUCINOGENOS O PSICODELICOS:

Alteran la percepción del sistema nervioso, la conciencia y despierta imágenes sensoriales sin entrada sensorial. Son conocidos por ser perturbadores.

- ✿ Alucinógenos: LSD, Mescalina
- ✿ Cannabis: marihuana y hachis
- ✿ Droga de diseño: éxtasis y eva
- ✿ Inhalantes: disolventes, pegamentos

Finalmente una tercera clasificación de las sustancias en drogas duras y blandas.

El CATREC va a desarrollar ciertos datos de interés acerca de las drogas que considera más importantes. Entre ellas podemos ubicar:

Barbitúricos.

Poseen acción hipnótica, sedante y anestésica de tal modo que disminuyen el umbral de dolor. Los trastornos nerviosos están aparejados a la resaca del día siguiente donde se produce la sensación de embotamiento impidiendo llevar adelante tareas intelectuales, temblores, vértigo, incoordinación de movimientos y finalmente demencia.

Alcohol.

Es una de las pocas adicciones que no es de acción específica (no actúa sobre un receptor conocido). Deja efectos tales como: cirrosis. Impotencia sexual, pérdida de memoria, disminución de la capacidad de concentración y otras funciones cognitivas. Por el síndrome de abstinencia el sujeto puede desencadenar delirio trémulo (desorientación espacial, alteración de conciencia, irritabilidad, temor, temblores, crisis de ansiedad). Sobrevienen alucinaciones, convulsiones. Cumple diferentes roles sociales.

Cocaína.

A bajas dosis produce hipertensión y taquicardia, a dosis mayores se desencadenan alucinaciones. Produce la sensación de ausencia de fatiga muscular, insomnio y psicoestimulación. El sujeto se encuentra en un estado de constante alerta, nerviosismo, hiperactividad, aumento de presión arterial lo que conlleva una respiración agitada pupilas dilatadas y disminución del apetito.

Anfetamina.

Produce efectos como: euforia, aumento de la actividad motora, disminución del cansancio, insomnio y disminución del rendimiento mental. Los efectos adversos más importantes son estrechamiento de los vasos pulmonares y cerebrales.

Marihuana.

Su consumo produce hipertensión, taquicardia, alucinaciones visuales, auditivas y cenestésicas. Si bien se desarrolla el aumento del deseo sexual, en verdad produce impotencia, y en el climax sólo se interesa por la alucinación que presenta. Como vía final de la adicción se desarrolla impotencia fecundatis y psicosis.

Respecto a este periodo tan peculiar de la vida del sujeto, y a modo de cierre, el autor Javier Vicente Manavella (2010) en: "Los desafíos adolescentes, adolescencia y contexto social" piensa en la adolescencia como una etapa en la vida del sujeto en la cual se abre un paréntesis hacia la adultez, una vez ya finalizado el pasaje por la infancia.

Todo este nuevo proceso implica ir abandonando paulatinamente aquella familia que brinda amparo y nutricia de la que es parte, a través de un trabajo de desprendimiento (producto de la caída de los padres como ideales) que dará lugar a la construcción de la singularidad. Como consecuencia se llevara a cabo una significativa

reorganización psíquica a partir de la cual el sujeto adolescente, siendo ahora más independiente, pasará progresivamente a formar parte de la sociedad de los adultos, y al mismo tiempo irá consiguiendo la individuación e identidad social a través de lo que puede ser la elección de un estudio, un trabajo o ambos; ya que el modo de transitar esta etapa de adolescente que conducirá hacia la adultez, será vía el encuentro de un amor fuera de la familia protectora y de la posibilidad tanto de armar, como de desarrollar proyectos que impliquen una inclusión social.

Y para finalizar agrega:

El adolescente tendrá que hacer el pasaje mencionado a partir de las herramientas adquiridas durante la infancia, enfrentando un mundo complejo, rechazante, competitivo, con precarias mallas de protección social y una inestabilidad que no garantiza un lugar previsible donde poder insertarse. (Manavella, 2010)

Conclusión.

Habiendo ya considerado toda una serie de autores que describen de manera precisa los conceptos principales que se ponen en juego en el presente ensayo, se puede concluir que la etapa de la adolescencia se encuentra atravesada por múltiples cambios, y, a su vez, es considerada como un momento de duelo donde se abandona al niño de la infancia. Es un periodo de la vida en donde el sujeto se pone a prueba tratando de controlar sus impulsos. Cabe mencionar que aun su corteza cerebral se encuentra en pleno desarrollo y por ello no posee todas las herramientas necesarias para responder adecuadamente ante los conflictos que se le interponen en su camino

El adolescente se encuentra en conflicto con sus seres más cercanos, como lo es el contexto familiar, de quienes necesita apartarse como una de las formas de continuar con el desarrollo su personalidad. En este proceso se intenta lograr la autocognición y una entidad yoica personal, en tanto promueve la búsqueda de la identidad adulta. Para esto va a ser necesario encontrar la fortaleza necesaria para atravesar el duelo que implica esta etapa. Estos recursos internos se obtienen de la relación establecida con las figuras parentales que, al estar internalizadas e incorporadas a la personalidad del adolescente, éste puede comenzar con el proceso de individualización. El joven pasará lentamente a formar parte de la sociedad de los adultos, e ira consiguiendo la individuación e identidad social a través de la creación de un proyecto personal como la elección de un estudio o/y un trabajo.

Al mismo tiempo, esta es una etapa donde todavía no logra independizarse del todo de las figuras parentales porque no tienen los recursos simbólicos necesarios para ello, y es de manera ambivalente que atraviesa dicho proceso donde se buscará refugio en esas figuras, ya que aún no abandona la tan preciada infancia (proceso de duelo). En este momento de la vida incorporara nuevas relaciones sociales, su grupo de pares, sus amigos, su círculo social que ofrecerán amparo y un nuevo mundo donde logran identificarse y sentir pertenencia. Esto le va a permitir generar una distancia óptima de la familia donde el sujeto podrá apropiarse de sus recursos, explorar el mundo y volver a su núcleo familiar para encontrarse con el reconocimiento y la validación de sus seres significativos. Pero es importante destacar que, muchas veces, esto puede ser también una zona de riesgo, ya que en algunas ocasiones el pertenecer a un círculo social específico encuentra su anclaje en las actividades comunes, entre las cuales se puede ubicar el consumo de sustancias psicoactivas.

El rol de la familia y los adultos es sumamente importante, ya que ellos son quienes van a tener que intentar dar respuestas a los interrogantes que les plantean los adolescentes. De esta manera logran estar presentes con el fin de guiar la elección de los diferentes modos de resolver los conflictos que se les desencadenen, introduciendo diálogos que apuesten a la reflexión de sus actos. Su función será acompañar en este camino donde los protagonistas expresan su disconformidad ante el contexto y la sociedad en la que viven, cuestionando los roles de la autoridad. Este vínculo que se establece en la relación adolescente – cuidador es un lazo especial y necesario en este tránsito de la vida, donde ambos atraviesan una crisis que intentan resolver saludablemente. Los cuidadores trataran de dar respuestas a las necesidades de los adolescentes con sus propias herramientas, aquellas que han adquirido en el transcurso de la vida, donde será crucial tolerar los momentos de frustración propios las situaciones de cambio, que se atraviesan en este periodo.

En la actualidad se vive en un contexto globalizado, mercantilizado, digital e inmediato en donde los adultos se encuentran con dificultades para brindar la ayuda necesaria a los adolescentes, aprendiendo junto a ellos a como transitar este momento. Se está atravesando una crisis en la legitimidad de la autoridad, donde a los adolescentes se les dificulta hallar el amparo necesario en sus adultos, de allí que se establecen diferentes tipos de relaciones con sus pares y emprenden la búsqueda de seguridad, que no hallan en los adultos.

Es sumamente importante destacar que el sostén que los adultos les proveen a los adolescentes de hoy, tiene sus inicios en los vínculos tempranos. De allí que, según el tipo de relación que se haya establecido entre el niño y sus cuidadores se desarrollara un estilo de apego en el sujeto. Según esto, el cuidador puede resolver de manera ineficaz la respuesta solicitada por la necesidad del niño, ya sea de manera indiferente, distante o ambivalente, generando en él cierta tendencia que podría caracterizarse por dificultades en la socialización, bajo control de sus impulsos y elevada intensidad en las manifestaciones de sus emociones.

En función a los modos de relación que se establecen en la infancia, y que luego se reafirman o reorganizan en la adolescencia, los sujetos en esta última etapa, pueden tomar diversos caminos que van a condicionar el desarrollo en la construcción de su personalidad. Por un lado, aquellos que sorteen exitosamente las dificultades de este momento de la vida y por otro, aquellos que han recurrido al abuso de sustancias psicoactivas (u otras conductas compulsivas), como forma de calmar las ansiedades y angustias, que como ya se mencionó está colmada de incertidumbres, modificaciones y crisis que son característicos de este periodo.

El recurrir a diferentes tipos de sustancias, ya sean estas legales o ilegales, tiene como objetivo generar un diverso modo de sentirse (por el tiempo que dure el efecto de la sustancia en su organismo) para transitar la realidad plagada de dificultades que los acontece. El adolescente es un buscador de sensaciones intensas, amante de la inmediatez en la satisfacción de su necesidad, busca combatir el aburrimiento y las sensaciones de apatía no dimensionando las consecuencias de sus decisiones. Convirtiéndose esto en una posibilidad para que el adolescente se contacte de manera experimental con las sustancias psicoactivas, que más adelante podrá provocar una adicción.

La vida de aquel sujeto en el que se desencadena el consumo problemático se encuentra intervenida y organizada en función de la sustancia. Su trabajo, su estudio y sus relaciones sociales y sentimentales se ven completamente tomadas negativamente por esta forma de vivir.

Cabe destacar que el uso de diferentes tipos de sustancias en la edad de la adolescencia deja marcas en el nivel de desarrollo neuronal, que aún está en proceso. En este tiempo, se dará el último perfeccionamiento de ciertas zonas cerebrales como la corteza prefrontal. Como resultado del consumo problemático de sustancias, esta área se verá afectada dificultando el control de la impulsividad, obstaculizando el desarrollo del razonamiento y la planificación de acciones saludables. Se pone en juego un modo particular de asociar situaciones de placer por medio del circuito de recompensa, buscando que la satisfacción sea inmediata y esto reforzado con un sostenido consumo, eleva las probabilidades de que se genere un trastorno adictivo.

Se vive en una sociedad donde se estimula un modo de funcionamiento compulsivo, donde la inmediatez vale más que la forma, la cantidad más que la calidad, el resultado más que el proceso, la imagen más que la esencia.

Los cuidadores de hoy son los constructores de estilos de relaciones, en las que muchas veces no se constituyen como una base segura desde donde explorar los diferentes avatares de la vida.

¿Serán capaces de valorar, los adultos de esta época, más el proceso y su acontecer que aquello que pueda ser captado por la imagen? ¿Tendrán la sabiduría de generar un espacio de escucha, donde el acontecer de la vida no quede encapsulado en el cristal de una fotografía y de cuenta del devenir del sujeto?

¿Se podrá generar un modo de funcionamiento donde se le dé más asidero a la construcción que al resultado, más espacios para la elaboración que para la obturación de los procesos internos como lo genera la sustancia?

¿Se estará capacitado para orientar a los jóvenes, acerca de que la adolescencia es un periodo que nos ofrece la oportunidad de edificar los cimientos de un modo de relacionarnos donde reine la valoración y la legitimidad del otro, aquel que nos construye y desde donde nos construimos?

La adolescencia, así como es un periodo donde existen riesgos de generar patrones de funcionamiento que se alejen de lo saludable también es un periodo de oportunidades.... El joven podrá concurrir y participar de espacios dentro del mundo cultural y/o espiritual en donde encuentre un lugar de pertenencia y figuras que cumplan la función de la autoridad, siendo éstos representantes del contexto social en el que él habita. Clubes, iglesias, instituciones educativas, entre otras, brindaran la posibilidad al adolescente de que vivencie una experiencia reparadora, que le permita hacer frente a los riesgos propios de esta etapa, generando la posibilidad del desarrollo de la motivación donde se estimule la creación de proyectos futuros, para construir así una base segura para su posterior crecimiento en la adultez.

Referencias bibliográficas.

- ✿ Aberastury, Arminda y Knobel, Mauricio (1984). La normalidad y patología en la adolescencia, cap. 2. En *El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Paidós.
- ✿ Bloj, Ana (2011). Educación, ciudadanía y subjetividad. En *Psicoanálisis, Educación y Diversidad*. Belo Horizonte: Fino Traco.
- ✿ Centro Argentino de Terapia Cognitiva y Racional Emotiva Conductual (CATREC) (2015). Extraído del material de diplomatura en tratamiento de problemáticas adictivas. Buenos Aires.
- ✿ Galende, Emiliano (2008). Introducción. En *Psicofármacos y Salud Mental. La ilusión de no ser*. Buenos Aires: Lugar ed.
- ✿ Giberti, Eva (2001). Contrato y contacto intergeneracional. Los jóvenes frente a sus padres. En *Ventana Internacional*. Méjico: Nueva Época.
- ✿ Goodman & Gilman (1991). Drogadicción y abuso de drogas, capi. 22. En *las bases farmacológicas de la terapéutica, 8va edición*. Buenos Aires. Panameri.
- ✿ Marrone, Mario (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- ✿ Oliva Delgado, Alfredo (2007). Apuntes de Psicología, vol. 25. En *Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia*. Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla.
- ✿ Piaget, Jean ((1985). La adolescencia, cap. 4. En *Seis estudios de Psicología*. Madrid: Planeta.

Páginas web:

- ✿ Defensoría de Niñas, Niños y Adolescentes de la Provincia de Santa Fe (2018). *Aportes sobre consumo problemático de sustancias psicoactivas para una política pública integral destinada a niñas, niños y adolescentes*. En <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/234291/1232318/file/Aportes%20sobre%20consumo%20problem%C3%A1tico.pdf>
- ✿ Manavella, Javier Vicente (2010). *Los desafíos adolescentes, adolescencia y contexto social. Adolescencia y contexto social*. Revista digital Topia. En <https://www.topia.com.ar/articulos/desafios-adolescentes>